

EL TÍO LUCAS DE « EL DIABLO MUNDO » Y EL VIEJO VIZCACHA

POSIBILIDAD DE QUE EL UNO HAYA DADO A HERNÁNDEZ
LA IDEA DE CREAR AL OTRO

I. ¿CONOCÍA HERNÁNDEZ LA OBRA DE ESPRONCEDA?

Nadie ignora que cuando se publica *Martín Fierro* — la primera parte en 1872 y la segunda en 1879 — la poesía argentina atraviesa una etapa de indudable influencia esproncediana. Espronceda es, entonces, según afirma Groussac, en un trabajo publicado en enero de 1871 ¹, poeta muy leído en la Argentina: « La obra titulada *El Diablo Mundo* no se puede analizar seriamente: podríamos recorrerla de un cabo al otro para instrucción del lector, si no escribiésemos estas líneas en Buenos Aires, es decir, en uno de los países en que se ha hecho más popular el cantor de *Salada* y *Adán* ²: nos ceñiremos, pues, a sentar las reflexiones que nos ha sugerido la lectura del poema ». A continuación hay cuatro páginas dedicadas a estas reflexiones, y, más adelante, otras tres páginas en que se refiere al estilo de *El Diablo Mundo*. Casi al fin del trabajo escribe: « Es el poeta de la juventud. Nuestra generación, que tan pocos versos lee,

¹ PABLO GROUSSAC, *José de Espronceda*, en *Revista Argentina*, 15 de enero de 1871.

² El subrayado es nuestro.

ha aprendido los suyos casi con exclusión de todos los demás. Para nosotros, jóvenes de veinte años, es más que un maestro y un amigo, es un hermano mayor que nos dice sobre la pasión la palabra sincera y exacta : mata, pero cuán intensamente hace vivir ».

Y esa popularidad de Espronceda debió agregar algo a los méritos intrínsecos del ensayo de Groussac para que tuviera tanto éxito. Este solo trabajo hizo, según narra Groussac en *Los que pasaban*, que Nicolás Avellaneda, entonces ministro de Sarmiento, fijara en él su atención. Y añadamos nosotros que Avellaneda no olvidó muy pronto este trabajo, pues doce años más tarde, en abril de 1882, al comentar el *Ensayo Histórico sobre el Tucumán*, escribía : « Han pasado ya algunos años desde que el nombre de don Pablo Groussac nos fué por primera vez revelado. Escribía en una de nuestras revistas sobre Espronceda, el poeta de *El Diablo Mundo...* » ¹. Pero tampoco Goyena lo había olvidado, y ese mismo año de 1882 escribía en *La Prensa* de 5 de mayo : « Hablaremos hoy de un antiguo amigo que se estrenó en nuestra prensa hace doce años, con el más detenido y concienzudo estudio de las poesías de Espronceda que conozcamos en lengua española » ².

Pero es que ya en la polémica sostenida sobre poesía con Wilde — en la *Revista Argentina* de julio a agosto de 1870 — a raíz de los conceptos que éste expresara en un artículo crítico sobre la poesía de Estanislao del Campo ³, Pedro Go-

¹ NICOLÁS AVELLANEDA, *El Ensayo Histórico sobre el Tucumán*, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, abril de 1882.

² Transcribimos esta cita de Alfonso de Laferrère en *Noticia Preliminar de las Páginas de Groussac*, ed. Rosso, 1928, pág. XII.

³ EDUARDO WILDE, *Poesías de Estanislao del Campo*, en *Revista Argentina*, 15 de junio de 1870.

yena cita, creemos que diez veces, el nombre de Espronceda, demostrando, con la certeza de sus observaciones, que no sólo le era familiar la obra del poeta español, sino que tampoco le era desconocida su biografía. Dejando constancia que *El Diablo Mundo* es citado tres veces por Goyena en esa polémica, nosotros sólo transcribiremos dos breves observaciones que tienen el interés de estar diciendo que la obra de Espronceda es ya entonces muy conocida en Buenos Aires. En una afirma: *El Diablo Mundo* de Espronceda es indudablemente preferible a su *Sancho de Saldaña*, siendo el primero escrito en verso, como todos saben, y el segundo en prosa »¹. Y en la otra: « ¿No hace ahorros el pobre estudiante para comprar un Espronceda o un Lamartine, como para comprar un par de guantes o un sombrero? »².

Y no son éstas, por cierto, las únicas veces que el nombre de Espronceda aparece en la *Revista Argentina*. Si recordamos ahora que por ese entonces José Hernández está radicado en Buenos Aires³ y que « desde niño fué aficionado a la poesía »⁴ — según afirma su hermano Rafael —, no creemos quepa duda de que debió leer la obra de Espronceda.

No está demás recordar la amistad que ligaba a José Her-

¹ PEDRO GOYENA, *Contestación a la carta del Dr. Wilde*, en *Revista Argentina*, agosto de 1870.

² PEDRO GOYENA, *Contestación a la segunda carta del Dr. Wilde*, en *Revista Argentina*, 31 de agosto de 1870.

³ En agosto de 1869 funda *El Río de la Plata*, y aunque — después de la clausura de este diario al año de vida — vuelve luego a Entre Ríos, muy pronto lo tenemos otra vez en Buenos Aires, según afirma Eleuterio F. Tiscornia en el prólogo de *Martín Fierro*, ed. Losada, 1941.

⁴ R. HERNÁNDEZ, *Pehuajó. Nomenclatura de las calles*. Buenos Aires, 1896, pág. 81.

nández con Carlos Guido, en quien Arturo Marasso señala reminiscencia de Espronceda ¹. Amistad que hace que Guido Spano acompañe a Hernández durante los dos primeros meses de vida de *El Río de la Plata* y aun sea él quien escriba el programa de este diario fundado en agosto de 1869 ²; y que debió ser bastante íntima si, para calificarla, nos atenemos a la anécdota que Rafael Hernández publica en 1896 ³, cuando aún vivía Carlos Guido.

Tampoco debemos olvidar que Hernández escribió algu-

¹ ARTURO MARASSO, *Carlos Guido y Spano*, en *Nosotros*, octubre de 1918.

² Carlos Guido Spano recoge en *Ráfagas* el programa de este diario. Al pie de página podemos leer la siguiente nota: «A pedido amistoso del Sr. Don José Hernández, el conocido autor de *Martín Fierro* y fundador en Buenos Ayres del *Río de la Plata*, Carlos Guido se prestó a acompañarlo durante los dos primeros meses de esa publicación dirigida con habilidad no común. Su programa reproducido aquí, le fué graciosamente encomendado, colaborando luego en todas las secciones del diario, haciéndolo con frecuencia bajo el pseudónimo de «Marcelo».

³ La anécdota a que hacemos referencia fué publicada en *Pehuajó*, pág. 137 y es la siguiente: «Así como Alberdi, Lafinur y Larrazabal eran eximios pianistas, Guido es también eximio flautista. Este arte le ha proporcionado siempre triunfos y felicidades: tan sólo un disgusto.

Cierta noche quiso hacer partícipe de sus gozes filarmónicos á su amigo el autor de *Martín Fierro*, que había ido á visitarlo. Tocó maestramente las mejores piezas de su repertorio, y en uno de los pasajes mas sentimentales, observa que su auditor roncaba como un bendito. Escandalizado el artista, lo empuja con la flauta, diciéndole:

— ¡Duermes, noble elefante!

— No, replica el otro, medito.

— ¿En qué, vamos a ver, en qué?

— En la extravagancia de un hombre de talento que pasa tantas horas soplando en un canuto.

Con efecto, Hernández era uno de los hombres menos accesibles á las impresiones de la música. Igual á Florencio Varela: no gustaba de ella, pero era admirador de las artes plásticas ».

nas poesías románticas, lo cual afirma nuestra creencia de que debió leer a los poetas españoles de esa escuela. Y, aunque no nos atrevemos a decir que haya reminiscencias de Espronceda, encontramos en estas poesías de Hernández algo que nos induce a suponer que nuestro poeta leyó a este romántico español. Véase cómo, por ejemplo, al igual que en el comienzo de la parte segunda de *El Estudiante de Salamanca*, Hernández en *El Viejo y la Niña* dedica primero varias estrofas a describir el paisaje para luego colocar en él los personajes. También el arroyo que nos presenta Hernández en los dos primeros versos de esta composición :

Cruza un arroyo inocente
sobre un campo de esmeralda

nos recuerda el que pinta Espronceda en el paisaje con que comienza el pasaje citado :

Deslízase el arroyuelo
.....
.....
entre franjas de esmeralda.

También podríamos señalar aquellos versos en que Hernández parece querer reflejar el tema romántico de la indiferencia de la naturaleza ante las desdichas del ser humano :

Las flores siguen creciendo,
las aguas siguen su marcha,
sigue el sauce dando sombra,
sigue el pájaro en sus ramas,
sigue la brisa apacible
.....

indiferencia de la naturaleza ante el drama de la vida que fué varias veces cantada por Espronceda, aún en la parte de *El Estudiante de Salamanca* ya citada :

Esa noche y esa luna
las mismas son que miraran
indiferentes tu dicha,
cual ora ven tu desgracia.

También recordemos la coincidencia de que sea un sauce el que da sombra al Viejo de la composición de Hernández :

Del verde sauce a la sombra
un pobre viejo descansa

como es un sauce el que da sombra a la tumba de Elvira en el citado pasaje de Espronceda :

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,
sombra le presta en lánguido desmayo.

Repetimos : no sostenemos que éstas sean, en verdad, reminiscencias de Espronceda ; pero, tanto en esta composición como en *Los dos besos* creemos encontrar mucho de ambiente esproncediano. Aún la composición *El Carpintero*, en la que éste canta a su amada, nos recuerda, por el tema que trata, pese a las grandes diferencias estilísticas, *El Pescador* que también canta a su amada.

Hay algo más. Según Tiscornia ¹, Farinelli decía haber notado influencia de Byron en *Martín Fierro*. Pero, ¿esa influencia de Byron no habrá llegado a Hernández a través de Espronceda ? Leemos, por ejemplo, estas líneas escritas por J. Moreno Villa : « Byron introduce la novedad de despedirse del lector al final de los cantos de aquellas obras que vende por entregas, agradeciendo de antemano que compre

¹ ELEUTERIO F. TISCORNIA, *La vida de Hernández y la elaboración del Martín Fierro*, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo V, n° 20.

las siguientes. Espronceda hace lo mismo »¹. Espronceda se despide, en verdad, del público al final del Canto I de *El Diablo Mundo*, como también lo hace Hernández al final de la segunda parte del *Martín Fierro*. Ambos prometen continuar la obra. Es claro que Hernández no podía pedir al lector que comprara su obra, pues estaba convencido que así lo haría. Su optimismo es manifiesto en las *Cuatro palabras de conversación con los lectores*² que encabezan la primera edición de la segunda parte de *Martín Fierro*. Esta certeza de la comprensión y cariño del público hacia su obra, tiene, también, feliz expresión en una de las estrofas en que Hernández se despide de sus lectores :

Y si la vida me falta
tenganló todos por cierto
que el gaucho, hasta en el desierto,
sentirá en tal ocasión
tristeza en el corazón
al saber que yo estoy muerto.

Para no continuar anotando los datos que hemos acumulado y que nos dan la certidumbre de que Hernández leyó la obra de Espronceda, recordemos, finalmente, que, además de

¹ J. MORENO VILLA, Prólogo de : *Espronceda. Poesía y El Estudiante de Salamanca*, ed. La Lectura, Madrid, 1923.

² Transcribimos las primeras líneas de las *Cuatro palabras de conversación con los lectores* : « Entrego a la benevolencia pública, con el título : *La Vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa ; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20.000 ejemplares... ».

este pasaje del Viejo Vizcacha, hay otros en el *Martín Fierro* que podríamos considerar como lejanas resonancias de algunos de *El Diablo Mundo* y *El Pelayo*. Dejamos para otra oportunidad la enumeración de los mismos, pues lo contrario sería hacer muy extenso este trabajo.

II. EL TÍO LUCAS Y EL VIEJO VIZCACHA

Olvidemos las diferencias de lugar en que actúan — en una cárcel de Madrid el uno, y en los campos de la provincia de Buenos Aires el otro — y las consiguientes diferencias de lenguaje, e intentemos hacer un ligero estudio comparativo de ambos personajes.

Recordemos que tanto al uno como al otro se puede aplicar lo que del Tío Lucas afirma Moreno Villa: era un « redomado pícaro »¹, y veamos, en los dos poemas, los antecedentes comunes que ellos tienen:

EL TÍO LUCAS

Y consignada está de sus ha-
zañas
en procesos sin fin su ínclita
historia.
Raya en sesenta años y cin-
cuenta
hace ya que empezó sus corre-
rías.
...criminal y viejo.

EL VIEJO VIZCACHA

Siempre anduvo en mal cami-
no
y todo aquel vecindario
decía que era un perdulario
insufrible de dañino.
Y decía un amigo mío
que, de arrebatado y malo,
mató a su mujer de un palo
porque le dió un mate frío².

¹ J. MORENO VILLA, Prólogo citado.

² De estos versos dice Leumann en *La Prensa*, de 4 de julio de 1937: « Insuperable síntesis de una juventud tan pecadora como las turbias andanzas de su vejez ».

Como refirmación de estos versos del *Martín Fierro* transcribimos aquella estrofa que figura en un manuscrito de Hernández y fué publicada por Carlos Alberto Leumann en *La Prensa* de 4 de julio de 1937 :

Entonces yo lo inoraba
pero después é sabido
que siempre igual había sido
y que fué desde más moso
el hombre más trabajoso
que pisaba en el partido.

Sin sorprendernos por el distinto lenguaje que se emplea al dar estas noticias de los personajes — pues no olvidamos que en un caso es el poeta culto quien las narra y en el otro es el hijo segundo de Martín Fierro —, vemos que, en el momento en que aparecen en los poemas, tienen ya los dos una larga historia de robos, enredos y hasta de crimen.

Comparemos, ahora, la psicología de estos personajes a través de sus consejos y de las noticias que dan los poemas :

a) *Actitud de ambos personajes frente a la vida* : el bastarse a sí mismo, el no entrometerse donde no debe.

EL TÍO LUCAS

El que lo gana lo jama ¹,
a buscársela hijo mío,
a hacer tú mismo tu avío,
que el que no llora no mama.

Y adiós, que ya viene el sueño,
cada mochuelo a su olivo

EL VIEJO VIZCACHA

El que gana su comida
bueno es que en silencio coma.

Cuando veas a otro ganar
a estorbarlo no te metas :
cada lechón en su teta
es el modo de mamar.

¹ « Comer » (según nota de Espronceda).

b) *Actitud frente a la adversidad : la fortaleza.*

EL TÍO LUCAS

A malos trances más bríos,
como la mar es en suma
el mundo, pero en su espuma
se sustentan los navíos.

EL VIËJO VIZCACHA

No te debés afligir
aunque el mundo se desplome.

Si bien uno proclama la lucha y el otro la impasibilidad, hay en los dos el mismo no dejarse vencer por las dificultades que pudieran presentarse.

c) *Opinión que tienen de la mujer* : si ordenamos los conceptos que sobre la mujer expresan ambos personajes, vemos cómo para ellos ésta es incapaz de amar y sólo se deja llevar por su apetito sexual :

EL TÍO LUCAS

Las mujeres...la mejor
es una lumia ¹.

EL VIEJO VIZCACHA

Siempre quiere al hombre
guapo
más fijate en la elección
porque tiene el corazón
como barriga de sapo.

Interesa hacer notar que cuando Vizcacha afirma en estos versos que la mujer « siempre quiere al hombre guapo », usa *quiere* como sinónimo de *apetece*, *desea*, pues si lo usara como sinónimo de *ama* estaría este verso en contradicción con aquellos dos de la misma estrofa : « porque tiene el corazón / como barriga de sapo ».

Resultado de lo anterior es que ellos no duden que la mujer engaña, si se presenta la ocasión, al hombre que la posee :

¹ « Lumia, mujer de mala vida, ramera » (Según nota de Espronceda).

EL TÍO LUCAS

Cuando carne comer crees
estás comiendo besugo ¹.

EL VIEJO VIZCACHA

mas si te querés casar
con esta alvertencia sea :
que es muy difícil guardar
prendas que otros codicean.

De todo esto resulta que la compañía de la mujer no da tranquilidad al hombre, y más si tenemos en cuenta otros dichos de estos personajes :

EL TÍO LUCAS

Ellas te chupan el jugo
y te espantan los parnés ².

...en el suelo
el diablo no tiene anzuelo
más seguro ni peor.

EL VIEJO VIZCACHA

Si buscás vivir tranquilo
dedicate a solteriar.

Es un vicho la mujer
que yo aquí no lo destapo.

¹ Indudablemente el Tío Lucas aquí afirma que cuando el hombre cree poseer una mujer valiosa que le pertenece a él sólo, en verdad posee una mujer que está al alcance de todos. Para que se tenga idea del significado que se daba a la palabra carne y de la superioridad de ésta frente a la del pescado, que era fácilmente accesible, transcribimos las siguientes líneas : « Creo yo que es uno de los buenos pescados del mundo y el que más parece carne ; y en tanta manera parece vaca, viéndole cortado, que quien no le oviere visto entero ó no lo supiere, mirando una pieza cortada dél, no sabrá determinarse si es vaca o ternera ; y de hecho lo terná por carne, y se engañarán en esto todos los hombres del mundo, porque así mismo el sabor es más de carne que de pescado, estando fresco.

Finalmente, es muy singular é prescioso pescado, si lo hay en el mundo ».

(GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* », ed. de la Real Academia Española, Madrid, 1851).

² « El Dinero » (según nota del autor).

y que recuerdan, mientras aconsejan, la juventud que tienen sus pupilos :

EL TÍO LUCAS

EL VIEJO VIZCACHA

¿ Tú qué has hecho ?	no has	... Potrillo
	salido	recién te apunta el cormillo
chibato del cascarón.		
Eres mozo, al mundo sales		Vos sos pollo y te convienen toditas estas razones.

Para terminar este paralelo, recordemos que el uno y el otro, de los que ejercen tan corruptora acción sobre los jóvenes pupilos ¹, recomiendan que no sean olvidados sus consejos :

EL TÍO LUCAS

EL VIEJO VIZCACHA

Tú, pobrecillo, reserva	Mis consejos y lecciones
lo que ahora vas a saber	no echés nunca en el olvido.

III. CONCLUSIONES

Creemos posible que la lectura del Canto IV de *El Diablo Mundo* haya dado a Hernández la idea de crear un personaje, que actuando en los campos de Buenos Aires, fuera, como el Tío Lucas, « encarnación vigorosa del refranero del cinismo y la perversidad » ².

Y aun se nos ocurre que Hernández nunca conoció una persona que fuese psicológicamente semejante a Vizcacha.

¹ Lugones, en *El Payador*, hace referencia a esta « acción corruptora sobre el joven pupilo » por parte del Viejo Vizcacha.

² Palabras de Eleuterio F. Tiscornia al referirse a Vizcacha en el trabajo citado.

Hay dos versos del *Martín Fierro* que parecen expresar el temor de que se dijese que hombres como Vizcacha no existían en la Argentina :

Mi tutor era un antiguo
de los que ya quedan pocos.

Además recordemos que « Hernández no da rasgos físicos para un retrato, acumula los morales para una pintura psicológica » ¹, lo cual aumenta nuestra creencia de que no es una copia de la realidad sino una pura creación intelectual.

Creemos que el examen de esos manuscritos de la segunda parte del *Martín Fierro* — anteriormente citados —, puede enriquecer nuestra hipótesis. Transcribimos de un artículo de Leumann :

« Nada dejó Hernández, en lo concerniente al Viejo Vizcacha, librado a su vena creadora. Quiso descubrir toda la verdad de su propia criatura. Resulta más revelador su manuscrito, en este sentido, gracias a que no tenía él costumbre de usar papel secante. Pasaba de una carilla a otra sin importarle huellas ni manchones de tinta. Hemos visto en un artículo anterior, cómo tachaba con una sola línea ondulada, de arriba abajo, las planas concluídas. Allí donde comienza la relación sobre el Viejo, hay, no una, sino tres líneas onduladas, cortas, una para cada estrofa. La tacha que corresponde a la primera no dejó señal de tinta en la plana frontera, lo que permite deducir que, al terminar dicha primera estrofa, no cerró el cuaderno ni siguió escribiendo. Compuso sin duda la segunda en otra vez, luego de transcribir la anterior en copia limpia ; y de nuevo interrumpe

¹ ELEUTERIO F. TISCORNIA, trabajo citado.

su labor y aguarda oportunidad para construir la tercera.

« De todo el manuscrito, ésta es una de las pocas planas en que el autor suspende su tarea al cabo de cada estrofa. Se observa, en las que siguen, sin embargo, un continuo trabajo de refactura » ¹.

Esta vacilación ¿no explicaría la lucha, casi diríamos titánica, que Hernández tuvo con el Tío Lucas para diferenciar su personaje de aquel otro que se le interponía en el momento de la creación ?

Terminemos estas notas, con las tan verdaderas palabras de Tiscornia : « ¡ Cuán útil, cuán valioso para esta tarea de reconstrucción cultural, habría sido conocer la biblioteca de Hernández ! Con la muerte del poeta desaparecieron sus papeles, sus manuscritos, el epistolario y los libros. Yo no sé cómo se perdieron tan precisos instrumentos de la biografía, pero lo cierto es que, a estas horas, carecemos de esa documentación indispensable para la filiación mental y literaria del poeta » ².

ÁNGEL HÉCTOR AZEVES.

¹ CARLOS ALBERTO LEUMANN, *Hernández en la tarea de crear al Viejo Viscacha*, en *La Prensa* de 4 de julio de 1937.

² ELECTERIO F. TISCORNIA, artículo citado.